

Hace pocos meses se publicó el último de los volúmenes, el dedicado al Nuevo Testamento, de la Sagrada Biblia traducida y anotada por profesores de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. Este trabajo, desarrollado durante años bajo la guía del queridísimo Profesor D. José María Casciaro —que ya en el cielo ha visto culminada la empresa—, fue uno de los motivos que impulsaron al Departamento de Sagrada Escritura a elegir como tema del Simposio de 2004: «La Sagrada Escritura, palabra actual». En efecto, el objetivo que ha guiado nuestro trabajo de traducir y comentar el texto bíblico no ha sido otro que ayudar al lector creyente de la Biblia a descubrir la actualidad de ese texto con el que se enfrenta, y a sentir su eficacia en orden a la fe y a la vida cristiana.

Digo «ayudar al lector», porque, en realidad, la actualización y la eficacia de la Sagrada Escritura como Palabra de Dios operan con un dinamismo y una fuerza que sobrepasan los esfuerzos de traductores y comentaristas, y que, al mismo tiempo, pueden hacerlos fructíferos. Es el Espíritu Santo quien, en último término, hace actual y eficaz la palabra de la Escritura Santa, de manera análoga a como hizo eficaz la palabra del ángel en María para que concibiera en su seno a Cristo, el Verbo de Dios: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti... Porque para Dios nada hay imposible» (Lc 1, 35.37), o de manera análoga a como la palabra de la predicación apostólica fue eficaz y operativa para hacer surgir y desarrollarse la Iglesia por la fuerza del Espíritu otorgado por el Resucitado: «Todos los días el Señor incorporaba a los que habían de salvarse» (Hch 2, 47). En este marco teológico y con esta perspectiva profunda es como se quisieron plantear las cuestiones en torno a la actualidad y fuerza de la Sagrada Escritura.

La admirable condescendencia de la Sabiduría eterna ha querido que «las palabras de Dios expresadas con lenguas humanas se hayan hecho semejantes al habla humana, como en otro tiempo —leemos en el n. 13 de la *Dei Verbum*— el Verbo del Padre Eterno, tomada la debilidad humana, se hizo semejante a los hombres». Y un modo peculiar del habla humana, asumido también por la Sabiduría divina, es el de los textos escritos. Tal es la primera realidad tangible que se percibe al considerar la Biblia como indica su propio nombre: los libros o el libro. Así es, junto a la Tradición viva que precede y acompaña la formación y la transmisión del texto, como nos llega la Palabra de Dios.

Por ello, y en este marco, las reflexiones del primer día del Simposio se desarrollaron en torno a esa primera evidencia: la Sagrada Escritura en cuanto que es escritura, en cuanto que participa, por tanto, de las virtualidades que tiene todo texto como realidad literaria. Una realidad que permanece más allá de la transitoriedad del autor del que procede, y que está disponible para hablar al lector que quiera enfrentarse a ella. Qué leyes rigen la recepción de un texto, qué relación se establece entre texto y lector, cuál es la fuerza que dimana del texto mismo, y cuáles las condiciones para aprehenderlo sin falsearlo, fueron algunas de las cuestiones que se trataron en ese día.

Pero la Biblia es un libro singular en su mismo contenido. Globalmente aparece como un libro de historia: la historia de las acciones de Dios, que abarcan desde el comienzo del mundo, narrado en el primer libro, el Génesis, hasta el final de ese mismo mundo, contemplado en el último libro, el Apocalipsis, recogiendo entre tanto la historia del pueblo de Israel y de los primeros pasos de la Iglesia. Obvio parece, por ese mismo contenido, que estamos ante unos textos que narran historia de un modo peculiar, y que requieren una interpretación adecuada en nuestro tiempo y cultura. La ponencia del Profesor Jean-Michel Poffet, Director de l'École Biblique et Archéologique Française de Jérusalem, aborda este aspecto de la Biblia.

El segundo día del Simposio se dedicó a la actualidad y eficacia de la Sagrada Escritura, precisamente en aquel ámbito en el que ha sido directamente recibida y valorada como sagrada, en la Iglesia. La Iglesia reconoce y proclama la Sagrada Escritura como Palabra de Dios, revelación divina por tanto, a la que se debe la obediencia de la fe (cfr. *Dei Verbum*, n. 5). Al mismo tiempo, la fe proviene de la predicación apostólica y se da en una Tradición que «progresas en la Iglesia con la asistencia del Espíritu Santo, puesto que va creciendo en la comprensión de las cosas y de las palabras transmitidas» (*Dei Verbum*, n. 8). Ahora bien, donde la Sagrada Escritura se hace actual y eficaz en grado sumo es en la liturgia de la Iglesia. Si ahí, por la fuerza invisible del Espíritu Santo, las palabras del ministro son eficaces para realizar la salvación mediante la gra-

cia, también es eficaz la Escritura, proclamada como Palabra de Dios, pues «cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura es Cristo quien habla», como dice la *Sacrosanctum Concilium*. La ponencia del Dr. Ermenegildo Manicardi, Profesor en el Studio Teologico Accademico Bolognese, nos lleva a profundizar en esa dimensión de la Escritura.

La tercera jornada centró la atención en la actualidad de la Sagrada Escritura para la vida cristiana. *Dei Verbum* expresaba la esperanza de un nuevo impulso en la vida espiritual del cristiano proveniente de una acrecida veneración de la Sagrada Escritura (cfr. n. 26). Exponer de qué forma puede ir haciéndose realidad aquella esperanza es una cuestión que afecta a muchos ámbitos: a la oración, a la contemplación del misterio, al comportamiento social del cristiano, etc. Recogemos en estas páginas de *Scripta Theologica* la comunicación del Profesor Paul O'Callaghan, Decano de la Facultad Pontificia Università della Santa Croce de Roma, que versó sobre la Biblia en la configuración de la Teología.

Vertebrada así la temática del Simposio, los organizadores pensamos haber situado la reflexión en los ámbitos fundamentales en los que puede ser percibida y afirmada la eficacia y la actualidad de la Sagrada Escritura: en la cultura, en la Iglesia, en el cristiano. Ésa es también la razón por la que proponemos algunos de estos temas en esta revista. Somos conscientes de que la amplitud de cada una de los campos impone un acercamiento sólo en perspectiva, más que en detalle. Con todo esperamos haber contribuido de alguna manera a sacar a la luz puntos concretos de la eficacia y actualidad de la palabra de la Escritura.

Vicente Balaguer